



GUIA WEB EL SURGIMIENTO DE LOS ESTADOS NACIONALES

HISTORIA
1º MEDIOS
PROF. GIANNINA ZEREGA

Año 2018

Curso: 1º medio

Estudiante

¿Qué es una nación?

El concepto político de nación se difundió a partir de la Revolución francesa para referirse al conjunto de ciudadanos o personas ligados entre sí por el contrato social que les otorga derechos y deberes. Bajo este marco, el origen y propósito del Estado es hacer cumplir este contrato. Posteriormente, el término se amplió a dimensiones culturales, étnicas, lingüísticas e incluso históricas.

Sobre esta base, el **nacionalismo** exaltó el sentimiento de unidad de una comunidad que comparte ciertas características y fomentó el deseo de los pueblos de que sus fronteras políticas coincidieran con los límites de su comunidad nacional.

Así, el nacionalismo estimuló la formación de Estados nacionales a través de dos formas:

Movimientos de división. Algunos movimientos nacionalistas pretendían separarse de una unidad política más grande y formar su propio Estado. Algunos ejemplos fueron los movimientos nacionalistas que surgieron en Bélgica, que se separó de los Países Bajos, y en Grecia, que se independizó del Imperio otomano.

Unificación de nacionalidades. Otros tipos de movimientos nacionalistas tuvieron un carácter integrador, es decir, pretendían unir en un solo Estado-nación diversos territorios que eran independientes o que estaban bajo el dominio de otro Estado. Los ejemplos más claros fueron Alemania e Italia.

La problematización del concepto de nación

Si hubieses nacido en 1789, durante la Revolución francesa, en Francia, al cumplir los 65 años ya habrías pasado por el gobierno de dos monarquías, dos repúblicas y dos imperios, además de haber sobrevivido a cuatro revoluciones y siete guerras, probablemente después de participar en alguna de ellas. Y si hubieras nacido en la península itálica a partir de la segunda mitad del siglo XIX, habrías visto a sus distintos reinos unirse después de una larga guerra y conformar un Estado unificado. Todos estos procesos tuvieron un elemento en común que, debido a su evolución desde el siglo XIX hasta la actualidad, ha sido cuestionado por historiadores, filósofos, políticos, entre otros. Este elemento es la idea de nación y algunas de las problemáticas que surgen a partir de su análisis son:

El nacionalismo como justificación de expansión. A partir de los movimientos nacionalistas del siglo XIX comenzaron a surgir visiones más radicales que utilizaron el concepto de nación como justificación para expandir sus territorios, e incluso, para asesinar a aquellos que se resistieran a su dominación o que no fueran parte de su identidad nacional. Así, a lo largo de todo el siglo XX, se desencadenaron conflictos mundiales, como la dominación imperialista, la Primera y

Segunda Guerra Mundial, y la Guerra Fría. En este contexto, uno de los ejemplos más representativos del nacionalismo extremo fueron los nazis en Alemania, cuyo expansionismo y política antisemita terminaron provocando el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939.

La persistencia de demandas de autonomía. En la actualidad, la globalización y la conectividad han hecho visibles las demandas de grupos minoritarios que hasta este momento no habían sido escuchados y que, tal como lo hicieron italianos y alemanes durante el siglo XIX, buscan consolidarse como Estados nacionales. Algunos ejemplos son los procesos independentistas en África y Asia que se vivieron durante el siglo XX, las actuales reivindicaciones de diversos pueblos indígenas que buscan ser reconocidos en administraciones políticas que muchas veces no respetan sus características culturales, o las minorías separatistas que pretenden conformar naciones independientes de un Estado-nación del que no se consideran parte.

Expresiones del nacionalismo

Como ya viste anteriormente, la expansión de las ideas liberales durante el siglo XIX estuvo acompañada, en muchos casos, de la conformación de Estados nacionales que buscaron unificar bajo un mismo gobierno y en un territorio específico a un grupo determinado de personas.

En este sentido, el nacionalismo acompañó al proceso de unificación de Estados europeos como Italia y Alemania, y también estuvo ligado al surgimiento de los nuevos Estados nacionales en América.

Movimientos nacionalistas en Europa

Dos de los movimientos nacionalistas europeos fueron las **unificaciones de Italia y Alemania**. Según la mayoría de los historiadores que han estudiado estos procesos, ambos compartieron rasgos como los siguientes:

- **La difusión de ideales liberales.** Durante el Imperio napoleónico, la ocupación de diversos territorios en Europa intensificó la difusión de las ideas de igualdad, libertad y soberanía nacional, y despertó un sentimiento de pertenencia a la nación y de rechazo a los monarcas extranjeros.
- **El apoyo de los líderes políticos.** Los reyes Víctor Manuel II de Piamonte y Cerdeña y Guillermo I de Prusia dirigieron el proceso de unificación de sus naciones con el apoyo de la burguesía y del Ejército. Además, fueron respaldados por sus respectivos jefes de gobierno: Camilo Benso, conocido como el conde de Cavour, en Italia, y Otto von Bismarck, en Alemania.
- **La importancia de la burguesía.** Gran parte de los burgueses buscaba lograr la expansión económica y la unión comercial de los territorios en los que hacían inversiones y negocios. Esto llevó a muchos de ellos a entregar su patrocinio a los procesos de unificación.
- **La influencia del Romanticismo.** Este movimiento cultural y artístico, surgido durante el siglo XIX, buscaba resaltar el individualismo y el ideal de libertad, como reacción al espíritu racional y crítico de la Ilustración. Algunos de sus principales exponentes fueron el español Gustavo Adolfo Bécquer y el alemán J. W. Goethe.

Los Estados nacionales en América

Después de lograr su independencia, los territorios que integraban los virreinos hispanoamericanos enfrentaron diversas dificultades para conformarse como Estados nacionales.

El debate entre centralismo y federalismo. Una de las principales discusiones que se dieron al interior de las nuevas naciones fue la que enfrentó al centralismo, que buscaba establecer un Estado unitario y un poder central, con el federalismo, que pretendía otorgar autonomía a sus estados federales. En México, esta lucha estuvo unida también a las diferencias políticas entre conservadores y liberales.

El término del proyecto bolivariano. Los años de lucha por la independencia dieron origen a un sentimiento americanista que llevó a actores como el venezolano Francisco de Miranda a soñar con una América independiente y organizada en una sola gran nación. En 1819, Bolívar llevaría a cabo parte de este sueño al impulsar la creación de la Gran Colombia, que unificó los territorios actuales de Panamá, Ecuador, Colombia y Venezuela. Sin embargo, las diferencias entre sus habitantes impidieron que el proyecto perdurara.

Los conflictos entre las nuevas naciones. Otro de los problemas que debieron enfrentar los Estados nacionales americanos fueron los conflictos territoriales con los países vecinos. Si bien algunos reconocieron las divisiones arbitrarias e impuestas por la metrópoli, otros buscaron delimitar sus territorios siguiendo criterios políticos, étnicos, culturales, económicos, entre otros. Sin embargo, estas divisiones tomaron varias décadas y no siempre tuvieron éxito. Un ejemplo fue la disolución de las Provincias Unidas del Río de la Plata en lo que hoy es Paraguay, Uruguay y Argentina.

Las intervenciones extranjeras. Además de los conflictos territoriales con las naciones vecinas, los nuevos Estados americanos debieron enfrentar amenazas e invasiones externas al continente. Una de las más importantes fue la de España que, en 1864, invadió territorio peruano y por esto se enfrentó a Chile y Perú. Por su parte, México tuvo que hacer frente a la política expansionista de Estados Unidos y a una invasión por parte de Francia.

Las diferencias étnicas y culturales. Para la gran parte de las naciones latinoamericanas, el logro de la independencia no terminó con las diferencias sociales del período colonial. Mientras que las minorías criollas consiguieron consolidar su poder social y político, para los mestizos, los indígenas y los esclavos negros las condiciones de vida casi no cambiaron.

En este sentido, resalta especialmente el caso de Brasil, el último de los Estados latinoamericanos en abolir la esclavitud en 1888. Algunos historiadores plantean que esto se debió a la importancia económica que tenía el trabajo de los esclavos, mientras que otros lo explican por los gobiernos de línea conservadora que tuvo el país hasta fines del siglo XIX.

Otros ejemplos del conflicto que implicaron las distintas culturas y etnias dentro de un mismo Estado-nación fueron los de Perú y Bolivia. En estos territorios algunas de las ideas liberales, como la propiedad individual y el trabajo asalariado, se vieron frenadas por la gran cantidad de población indígena que generalmente se organizaba en torno a la propiedad colectiva de la tierra. Para fines del siglo XIX, la mayor parte de los indígenas había sido incorporada, de forma voluntaria o forzada, a los nuevos Estados.